

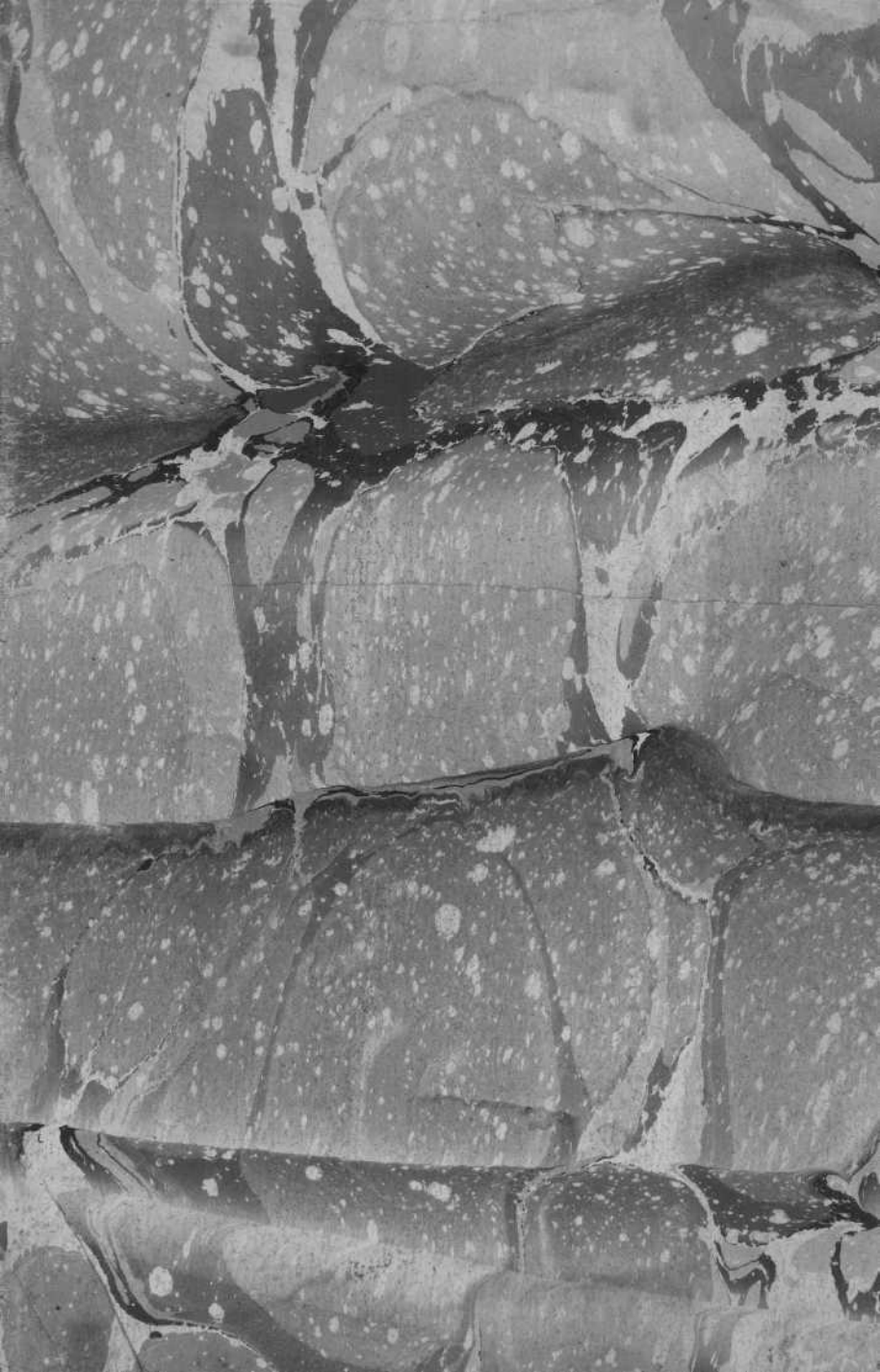
LORENZO VELASCO

Estante

Cajón

Nº





b 15556505

56668

Forno P.

~~2-10~~
18.26

ORACION FÚNEBRE,

QUE A LA BUENA MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON ANTONIO GAONA , OBISPO
Prior de la Real Casa de Santiago de Uclés,
dixo en la Capilla de San Gerónimo
de la Universidad de Salamanca
el dia 28 de Julio de 1804.

EL M.º D. MIGUEL MARTÉL,
de su gremio y claustro , Catedrático
de Filosofía Moral.

SALAMANCA

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO

DE TÓXAR.

ORACION FUNERARIA

QUE A LA BUENA MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR

DON ANTONIO GAGNA, OBITO

Tras de la Real Casa de Sacerdotes de Ucles,

tuvo en la Capilla de San Gerónimo

de la Universidad de Salamanca

el día 28 de Julio de 1804.

EL MR. D. MIGUEL MARTÍN,

de su genio y talento, Catedrático

de Filosofía Moral.

IMPRESION

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO

DE TOXAR.

Provideat Dominus Deus spiritum omnis carnis, hominem, qui sit super multitudinem hanc, et possit exire et intrare ante eos, nè sit populus Domini velut oves absque Pastore. Num. 27.

Quando el Señor dispensaba al gran Caudillo de su pueblo todos los favores de su gracia y amistad ; quando le mostraba la tierra que le habia prometido, rica en gérmenes de felicidad y de abundancia ; quando le aseguraba su divina proteccion ; entonces Moyses lleno del zelo mas santo por el honor de su Dios y por el bien de aquel Pueblo tan

distinguido en su gracia : Dad, Señor le dice, á esta carne informe y bruta un espíritu que la anime y vivifique : enviad un hombre que presida á esta multitud , dotado de la fuerza y de la sabiduría necesaria , para que salga delante y los conduzca en los peligros ; éntre con ellos en los caminos del bien , porque sin este espíritu, sin este hombre que le sirva de guia y de camino, será el pueblo del Señor como un rebaño sin pastor. Las ovejas extraviadas y fuera de camino , perecerán ; la muerte y la desolacion vendrá sobre ellas.

Estas palabras pronunciadas por Moyses quando su corazon ardia en el amor de su Dios; quando el zelo de su divina honra le hizo digno de la eleccion

mas sublime, encierran la alta idea de las sagradas obligaciones de un Ministro del Señor, á cuyo cargo se digna confiar su Providencia la direccion y custodia de su pueblo, al mismo tiempo que presentan el mayor beneficio de su misericordia en la concesion de un pastor benemérito que le conduzca con seguridad entre los grandes escollos y peligros á que está expuesto en esta vida, cercado por todas partes de enemigos, y expuesto á cada paso á precipitarse en un abismo de infelicidad y de miseria. El pueblo sin Sacerdote es un rebaño sin Pastor; y el Sacerdote que no es capaz de conducir dignamente al pueblo, que no tiene la fortaleza celestial, la sabiduría, y la prudencia, la dulzura, y la miseri-

cordia , las virtudes todas , cuya fragancia llene de deliciosas impresiones al Padre celestial , no es digno del alto honor que se le ha dispensado. No puede ser la luz que disipe las tinieblas , ni guia segura entre los escollos y precipicios de la vida , ni pastor que defienda sus ovejas y las conduzca con seguridad. Ellos son los montes que reciben los rocios celestiales, y los comunican á los valles con la paz , la abundancia y la felicidad de los pueblos. Son los depositarios de los tesoros del cielo , y por su mano se distribuye á los hijos del Padre celestial el pan de vida que los dá salud y fortaleza. Son los huesos del cuerpo místico de la iglesia, que la sostienen y dan fuerza. Son los medianeros entre Dios y

el hombre ; interlocutores del Criador con sus criaturas, y aunque elegidos entre los hombres, se elevan sobre esta clase á la de los de la suerte del Señor , á la de Reyes de paz y de justicia , y se constituyen Maestros de la Ley , dispensadores de los misterios de Dios , y órganos de sus decisiones. Por su medio se llevan al trono de la eterna Magestad los votos y oblacones de los habitantes de la tierra. El cielo obedece al imperio de su voz , y el universo tiembla en su presencia , porque su brazo poderoso suspende ó arroja sobre sus criaturas los terribles efectos de la indignacion del Eterno. Sus labios son el depósito de la sabiduría del cielo , su lengua el órgano de la Ley. El Sacerdote es el Ángel

de los ejércitos, á cuyo cargo está su direccion, y que lleva en su frenteseñalada la paz y la victoria.

Tanta dignidad, tan sublime elevacion no puede convenir á un corazon manchado con los horrores de la culpa: De tan hedionda habitacion huye arredrada y confusa la Sabiduría celestial. La paz no puede aliarse con la disolucion y la discordia, ni los ministerios propios de un Ángel del Señor pueden ser exercidos dignamente por la mano impura del hombre que sirve á la carne y á la sangre. Así, para el contacto solo de los vasos destinados al servicio del Santuario, se ordena la limpieza y hermosura de la gracia. *Mundamini qui (1) festis vasa Domini.* Los libros san-

(1) Prov. 6.

tos y la Iglesia su depositaria y fiel interprete describen con caracteres magníficos esta sublime dignidad, y las calidades de pureza, santidad, y perfeccion cristiana de los que son elegidos para ella. El Ungido del Señor no impone las manos sino á los que el Ministro le asegura que separados de la Carne y de la sangre, han negado la impiedad, y los deseos del siglo, han arrojado de sí la crápula y la liviandad, y se han resuelto á emprender una vida sóbria, honesta, pura, irreprehensible. Á aquellos que convencidos de las sagradas obligaciones del Ministerio con relacion al bien de sus semejantes entran en él penetrado de las ideas que presenta la Sabiduría: "Si te obligares, Hijo mio (1), á dar

(1) Ibid.

«fianza por tu amigo, has fixado
 «tus manos en tu próximo; no
 «podrás moverlas sin él, y á dó
 «quiera que fueres te seguirá, sin
 «que puedas romper ya el lazo
 «que formaron tus palabras, y
 «tus promesas. Mira pues lo que
 «te conviene para recobrar tu li-
 «bertad, la qual pusiste en ma-
 «nos de tu próximo. Discurre,
 «date prisa, despierta á tu ami-
 «go, no permitas descanso á tu
 «cuerpo, ni concedas el sueño á
 «tus ojos. *Discurre, festina &c.*

(1) La vigilante actividad, el
 fuego del amor de Dios y de los
 hombres, la solicitud incansable,
 el zelo vigoroso, la fuerza divi-
 na; ved aquí los honrosos distin-
 tivos de un Sacerdote encargado
 de promover en la tierra la glo-
 ria de su Dios y el bien de sus
 hermanos.

Ibid. (1)

(1) Ibid.

Estas sublimes ideas se disputaron el imperio de mi atencion, quando trataba de formar el elogio fúnebre del Illmo. Sr. D. Antonio Gaona, Dr. en Cánones por esta Real Universidad, del Orden militar de Santiago, Vicario eclesiástico de la Villa de Totana, y Obispo Prior de la real Casa de Uclés. Mensagero en vuestra respetable presencia de la triste nueva de la pérdida de un Hijo tan ilustre, mi voz exercitada ya otras veces en tan funesto ministerio, siempre agitada y confusa por la superioridad del encargo, se anima al contemplar, que si en otras ocasiones ha tenido el honor de presentáros el quadro delicioso de las virtudes privadas de otros hijos distinguidos de la Real Orden de Santiago, hoy debe ha-

blaros de un Prelado dotado de todas las calidades que Moyses pedia á su Dios en el que habia de conducir su pueblo. Un Sacerdote exemplar , modesto, sóbrio, casto , lleno del zelo de la honra del Señor y del amor mas ardiente á sus hermanos. Un hombre en quien puede honrarse esta ilustre Madre de las ciencias, porque en sus aulas , oyendo la voz de sus Maestros se formó segun el corazon del Señor , y aprendió lo necesario para apacentar dignamente las ovejas del Señor , conducir las con seguridad á los pastos de la vida , librarlas de la corrupcion y del engaño , y conservar con honor el sagrado depósito de la Fé, que el Señor se dignó fiar á su cuidado.

Materia es, Sábios, muy dig-

na de vuestra atencion , no solamente por el consuelo que comunicará á nuestra alma affligida por las fúnebres impresiones del aparato de este dia, sino tambien porque renovaremos la idea de las sagradas obligaciones de un ministerio , á que son llamados tantos Hijos de esta grande Escuela. La qual no ofrece al Estado menores ventajas en los hombres que salen de sus Aulas para sostener la balanza de la Justicia, conservar la salud pública , y fomentar por todos los medios la riqueza y felicidad del Estado, como á la Iglesia de España , á quien provee de Pastores y Ministros que son el depósito de la Fé y de la doctrina de Jesucristo, exemplo en las costumbres, y Maestros de la Ley.



Quando se trata de un hombre distinguido por las sublimes calidades que acreditó en uno de aquellos puestos que por su elevacion atraen las miradas del pueblo, no debemos fixar nuestra atencion en los pequeños rasgos de su vida privada, ni ménos en las recomendaciones fundadas en las ideas vulgares que tienen por objeto el esplendor pasagero que el mundo da al nacimiento y á la sangre. Es verdad, que muchas veces parece, que se complace el cielo en presagiar por rasgos de un mérito anticipado la verdadera nobleza de algunos hombres grandes, sobre quienes ha recaido su eleccion divina para objetos impor-

tantes á su gloria y á la felicidad de los hombres. Pero ni son comunes estos prodigios, ni entran en el elogio de las criaturas sino como tributos de reconocimiento justamente debidos á la infinita bondad del Criador. Así, no me detendré en describiros las lisonjeras esperanzas que ofreció á sus cristianos y distinguidos PP. el carácter dulce, pacífico y modesto que manifestó en su primera edad el Señor Gaona, el qual no desmintió jamas en el discurso de su vida; ni en la bulliciosa edad que es la época del ímpetu de las pasiones, ni en la juventud en que se desenvuelven con furor y arrastran á la mayor parte de los hombres á la perdicion. El Señor Gaona fué modesto, dulce, y pacífico entre los moradores de la Villa de Torral-

ba , en Uclés entre los hijos de aquella ilustre casa , en Salamanca en el Colegio de su Orden , y en nuestras Aulas siguiendo la carrera de las ciencias. No se comprehende una idea vulgar en esta sola parte de su elogio. Conservar la dulzura , la modestia y la paz en aquella edad, en la carrera de los Estudios , en un Colegio de Jóvenes animados de un espíritu de brillantez y de todo el fuego de la edad y de las pasiones es una especie de prodigio muy digno de nuestra admiracion. Usar de sus buenas qualidades de una manera que no sea desagradable á nuestros semejantes es una virtud rara , que hace el carácter de aquellos hombres destinados para hacer las delicias de la Sociedad. Esta no puede tolerar el peso de aquellos hombres

orgullosos , que llenos de un egoismo insoportable fatigan á sus semejantes con la vana ostentacion de su mérito real , y tal vez imaginario. El varon sábio, y justo ni se desprecia á sí mismo si se reconoce dotado del mérito de la providad y de la virtud , ni se arroga el derecho de insultar á sus semejantes aun quando tengan la desgracia de carecer de aquellas qualidades. Este orgullo le haria acreedor al desprecio de los hombres. La aversion comun, y el secreto ódio que la envidia suscita en los corazones debiles ácia las personas constituidas en dignidad ó depositarias del poder (1) no tiene otro

(1) Urit enim fulgore suo qui prægravat artes::: infra depositas. Hor. Ep. 1. l. 2. vers. 13.

principio. La modestia sola y dulzura de carácter disipa esta inquietud , nacida de una injusta repugnancia á la desigualdad natural y política necesaria entre los hombres, y corre un velo sobre la desproporcion que produce el genio y la virtud. El que reconoce los verdaderos principios de la Religion y de la Sociedad se nivela á la debilidad comun de los seres de su especie, resiste los movimientos de su amor propio, desea la buena opinion de sus semejantes , pero adopta el medio mas conveniente para merecerla, que es la conducta suave y modesta , la qual toca dulcemente el corazon humano , y seguro de los derechos sagrados que corresponden al verdadero mérito , no adopta

los medios violentos con que un orgullo insensato pretende los honores de la virtud, anunciando por esta conducta la mayor debilidad y desconfianza.

El Señor Gaona nos edificó en todo el tiempo que pisó nuestras Aulas por su exemplar modestia y compostura. Las íntrigas del ambicioso, la falsedad del enemigo de los hombres, la inquietud turbulenta del orgullo le fuéron desconocidas. La paz, el prudente amor de sí mismo y de sus hermanos reglado por la justicia se anunciaban á sola su vista, y sus compañeros en el Colegio y en el Claustro admiraron siempre aquella igualdad, aquella suavidad constante no turbada jamas con los violentos ataques de las pasiones que pro-

ducen la turbacion en las familias, destruyen el órden social, y rompen los vínculos de su subsistencia y prosperidad.

Pero á la suavidad de su carácter y dulzura de costumbres acompañaba un zelo activo por el honor del Santuario y la gloria de su Dios. Su zelo inflamado por la caridad tenia todas las qualidades que San Bernardo (1) describe en los que han de sostener la causa de Dios contra los ataques del error y de la impiedad. La sabiduría le dirige, la constancia le sostiene: es ardiente, circunspecto, invencible, no conoce la indiferencia, la indiscrecion, ni la timidez. El Rectorado de su Colegio servido por dos veces con la mayor prudencia y edificacion fué un ensayo

(1) Sup. Cant.

de sus virtudes apostólicas con las quales habia de servir dignamente al Santuario. ¡Quánta era su dulzura , y su actividad para corregir y evitar el desarreglo á que está expuesta la juventud: para dirigirla por las sendas de la sabiduría sin chocar en los escollos que cercan por todas partes estos caminos ; para conciliar la prudente austeridad de una vida que debe ser una Escuela de Ministros del altar con los placeres sencillos de la edad , de cuyo uso reglado por la razon y por los Santos principios de la Religion pende el desarrollo de las facultades físicas y morales del hombre, y la aptitud de este para servir con utilidad á la Iglesia y al Estado! El Señor Gaona superior de una Comunidad de Jó-

venes sabía nivelarse á los sentimientos , á las necesidades , á las pasiones, y á la inconstancia misma propias de la edad de sus Súb-ditos para refrenar (1) la inquietud , consolar la pusilanimidad, recibir en sus brazos á los enfermos y pecadores, y ser paciente, benéfico y liberal con todos. Así su Comunidad presenta en el Pueblo el dulce espectáculo de la paz , del buen orden y de la Sá-bia disciplina.

¡Felices presagios de la fortuna de aquellos Pueblos á quienes habia de apacentar con las palabras de la vida , con la doctrina mas pura , con los exemplos de una vida irreprehensible , con la correccion mas eficaz , y el castigo del pecado! Ellos serán con-

(1) August. De Pastor.

ducidos por él como por un pastor zeloso por las sendas de la verdadera felicidad. Él entrará el primero en los peligros, los vencerá y hará triunfar la virtud sobre el pecado. No, no será su Pueblo un rebaño sin Pastor, ni tendrá la desgracia de que los perros que debian defenderle, se conviertan en lobos que le despedacen. ¡Infelicidad terrible con que conminó el Señor por un Profeta á los hijos de la Iglesia en castigo de su ingrata correspondencia á la vocacion divina. *¿Quid vero infelicius ovium gregibus accidere potest (1) quam cum eo miseriæ ventum est, ut canes fungantur officio luporum.*

Elegido Vicario eclesiástico de la Villa de Totana se conside-

(1) D. Chrisost. in Math. LXXI (1)

ra obligado no solamente á responder al Señor de su propia conducta , sino tambien de la de cada (1) una de sus ovejas. El Confesonario vió en él un Juez perpétuo é incansable , íntegro, lleno de paciencia , y de dulzura, que sentado desde la salida del dia hasta la hora del preciso descanso , recibe con amorosa tranquilidad á los pecadores que le buscan , los oye con blanda y justa igualdad , los corrige sin exâsperarlos , los castiga sin dexar de presentarles muy amable y digna de gratitud la vara de justicia que los hiere, los perdona sin disipar profanamente los tesoros de la gracia del Señor. Su mano pastoral se levanta al mismo tiempo para reconciliar al

(1) Ibid. *D. C. G. M. P. S. D. (1)*

pecador con Jesucristo que se extiende para socorrer su indigencia. Sus ovejas le temen, le respetan, y le aman. Dotado de inteligencia se considera (1) en la obligacion de emplearla en el bien de sus hermanos; poseyendo bienes de fortuna, la compasion y la misericordia son para él deberes muy sagrados. Instruido en el difícil arte de gobernar á los hombres, le exercita con grandes ventajas de la Iglesia, y del estado. Pudiendo hablar por los pobres es importuno con los poderosos, y no descansa hasta conseguir de ellos el socorro de sus necesidades. Él es el Padre de los pobres, el consuelo de los afligidos, el protector de la viuda y del pupilo. Todos le buscan con seguridad y confianza, todos sa-

(1) D. Greg. in Mor.

len de su presencia instruidos, consolados, y llenos de la alegría santa que produce la comunicacion de los Justos, y las palabras de vida que salen de la boca de los ungidos del Señor.

Considerándose en la estrecha y sagrada obligacion de conservar la pureza y dignidad del culto de su Dios, de promoverle en su Vicaría, de extirpar los abusos que le degradan, y alejándole del verdadero espíritu que debe animarle, introduce en el Pueblo cristiano ideas de una vana confianza, fundada en estériles apariencias, y contraria á las santas máximas del Evangelio, no perdona fatiga ni diligencia para que se honre al verdadero Dios en los Templos de su jurisdiccion con el de-

coro conveniente , pero sin luxo ni mezcla de profanidad , y sobre todo con santidad de costumbres , con espíritu y con verdad. Él se presenta el primero en las solemnidades eclesiásticas, y conduce á su Pueblo , le guia y le preside con tal devocion y compostura , que su presencia sola inspira el temor de Dios, la confianza en su misericordia , y el horror á todo lo que puede profanar el Santuario. Así en las calamidades públicas el primer voto de su Pueblo era el de que su Prelado dirigiese sus oraciones, celebrase el sacrificio de propiciacion , presidiese sus procesiones , y llevase sus ruegos al trono de la misericordia. Hasta en sus ocios dirigidos por la sabiduría y por la Religion , estable-

ce la piadosa costumbre de dar principio á la honesta recreacion por exercicios de piedad y de devocion. De manera que en todas sus acciones públicas y privadas se manifiesta un Pastor digno de los hombres que los conduce por los exemplos de su vida religiosa, y por las palabras de vida eterna a la felicidad prometida á los hijos del Señor.

Pero su nombre ilustrado por la fama de sus virtudes apostólicas, atrae las miradas del Soberano, y despues de haber gobernado con exemplar modestia y sabiduría la casa de Santiago de la Espada de Sevilla, es elegido para el Priorato de la Real Casa de Uclés condecorado ya con la dignidad Espiscopal. Sus afligidas ovejas dan con tiernas

lágrimas un público testimonio del dolor que les causa la ausencia de su Pastor; y el Señor Gao-na mezcla las suyas con las de su Pueblo, porque su corazón no puede resistir el peso de amor que le lleva ácia los que ha gobernado pacíficamente por espacio de 20 años, y el de confusión propia á vista de la sublime dignidad que se le ofrece. Él mira la sagrada señal del martirio que ha de ceñir sus sienes, y siente todo el peso del Apostolado que ha de cargar sobre sus hombros. Al fin, si aquella señal lo fuera en su tiempo del martirio real, como lo fué en los primeros siglos de la Iglesia, entraria lleno de gozo en una carrera de gloria que facilitaria todos los medios de acreditar su zelo por la pureza.

de la fé , por el culto de su Dios, y su caridad ácia los hombres. Entónces miraria con San Gregorio el grande (1) el deseo del Obispado como digno de alabanza y propio de un heredero del espíritu de Jesucristo: Pero quando á las ocasiones de derramar la sangre han sucedido las de deslumbrarse por el esplendor de una dignidad, que aunque la misma en el espíritu , ha variado en los aparatos exteriores por una multitud de circunstancias que han mudado el estado político de la Religion , aunque no han podido alterar en un punto la santidad de sus máximas , ni el verdadero espíritu que la anima; quando á la pobreza evangélica de los primeros PP. ha sucedido

(1) In Pastor.

por una inevitable necesidad el uso y posesion de las riquezas; quando a la idea obscura de un Pastor que corre de un pueblo á otro sin mas apoyo que el de su báculo, sin otra provision que la que estriva en la caridad de los Fieles, han sucedido las sublimes ideas de un príncipe, que anuncia desde luego el honor con que ha sido ensalzada la cruz de Jesucristo, la veneracion debida á sus dignos sucesores, la abundancia que ha de llevar el socorro á la indigencia y el consuelo y la vida á todas partes: quando hace este cotejo, capaz, ó Sabios, de aterrar el corazon mas animoso, y de arrojar de nosotros todo espíritu de ambicion, se llena de confusion y de amargura. Considera que todos los brillantés apa-

ratos de la dignidad que se le ofrece , léjos de aliviar el peso del arte difícil de gobernar á los hombres , y de conservar la pureza de la Fé , y la santidad de las costumbres , le agraba en razon del mayor peligro á que le expone la ocasion de dar entrada á los afectos de orgullo , ambicion ó amor desordenado de las riquezas temporales. Todo lo considera , y todo le aterra y estremece. Pero al fin él oye la voz de Dios que le llama , y confiando religiosamente en sus auxilios se resuelve á recibir el sublime cargo. Habla á los Súbditos que dexa con paternal ternura , y animado del espíritu de la verdad que dictó en otro tiempo las palabras de Jacob á su suegro , les dice como aquel Patriar-

ca: "Veinte años he estado con
 vosotros, y no han sido esterili-
 zadas vuestras cabras, no he comi-
 do los corderos de vuestro re-
 baño, ni os mostre jamás la
 piel de alguno que devorase el
 lobo: Reparé todas vuestras pér-
 didas; sufrí todo el peso del
 frío y del calor; el sueño huyó
 de mis ojos": En estos térmi-
 nos hablaba San Pablo á los de
 Mileto. Ved aquí, Sábios, la dul-
 ce satisfacción del que ha obrado
 con justicia, y dirigido las ove-
 jas que se le han confiado como
 buen Pastor, zeloso de su verda-
 dero bien, activo, vigilante, ene-
 migo de su propio reposo, y sa-
 crificado enteramente al bien de
 sus hijos. ¡Dulce consuelo, pre-
 cursor de otro mayor é inexplic-
 cable que consiste en el premio

eterno de las fatigas del Aposto-
lado. ¡Dulce consuelo que no es
dado conocer al que por desgra-
cia se encontrase entre los suce-
sores de los Apóstoles, en cuyo
corazon haya podido dominar el
espíritu de ambicion, la íntriga,
el interes sórdido, la vanidad, y
el ódio de los hombres por cuyo
bien debia sacrificarse. Separemos
nuestra atencion de una idea tan
horrible, y llenemonos de con-
suelo con la de los Pastores dig-
nos de este nombre que gobier-
nan nuestras Iglesias, haciendo
las delicias de la Iglesia univer-
sal, y de su Fundador divino.
Convirtamosla ácia nuestro her-
mano el Illmo. Gaona, que apé-
nas entra en el nuevo teatro de
sus fatigas y de sus glorias, quan-
do siente los próxîmos anuncios

(xxxv)

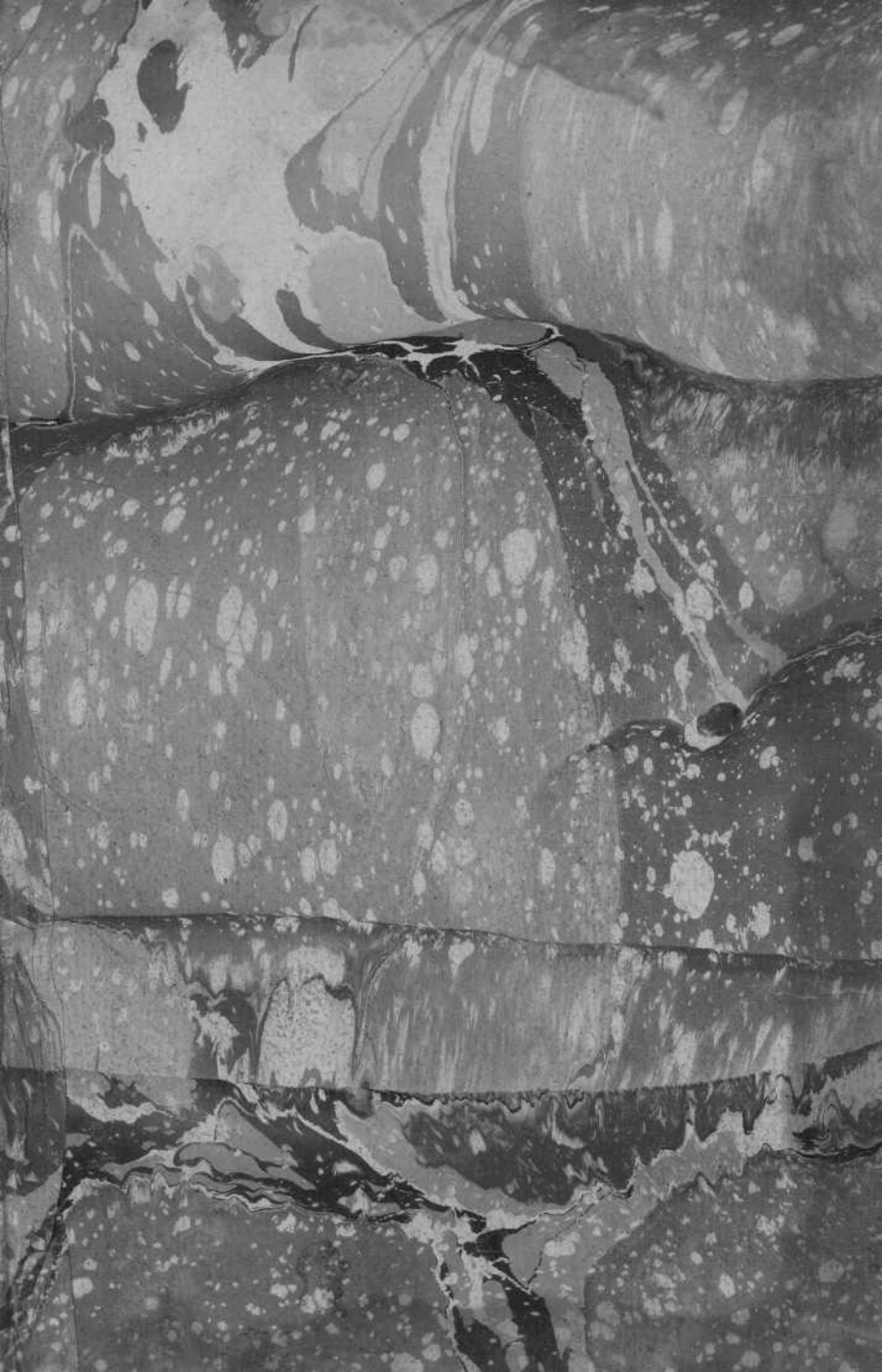
de su disolucion , y á poco tiempo luchando entre los esfuerzos de su zelo y la debilidad y abatimiento de sus fuerzas , entre los proyectos mas importantes al bien de los hombres , y la imposibilidad de executarlos , entrega su espíritu al Señor, de cuya inefable bondad debemos esperar le habrá recibido con misericordiosa dignacion , y colocado entre los dignos Ministros de su Iglesia. Así sea.

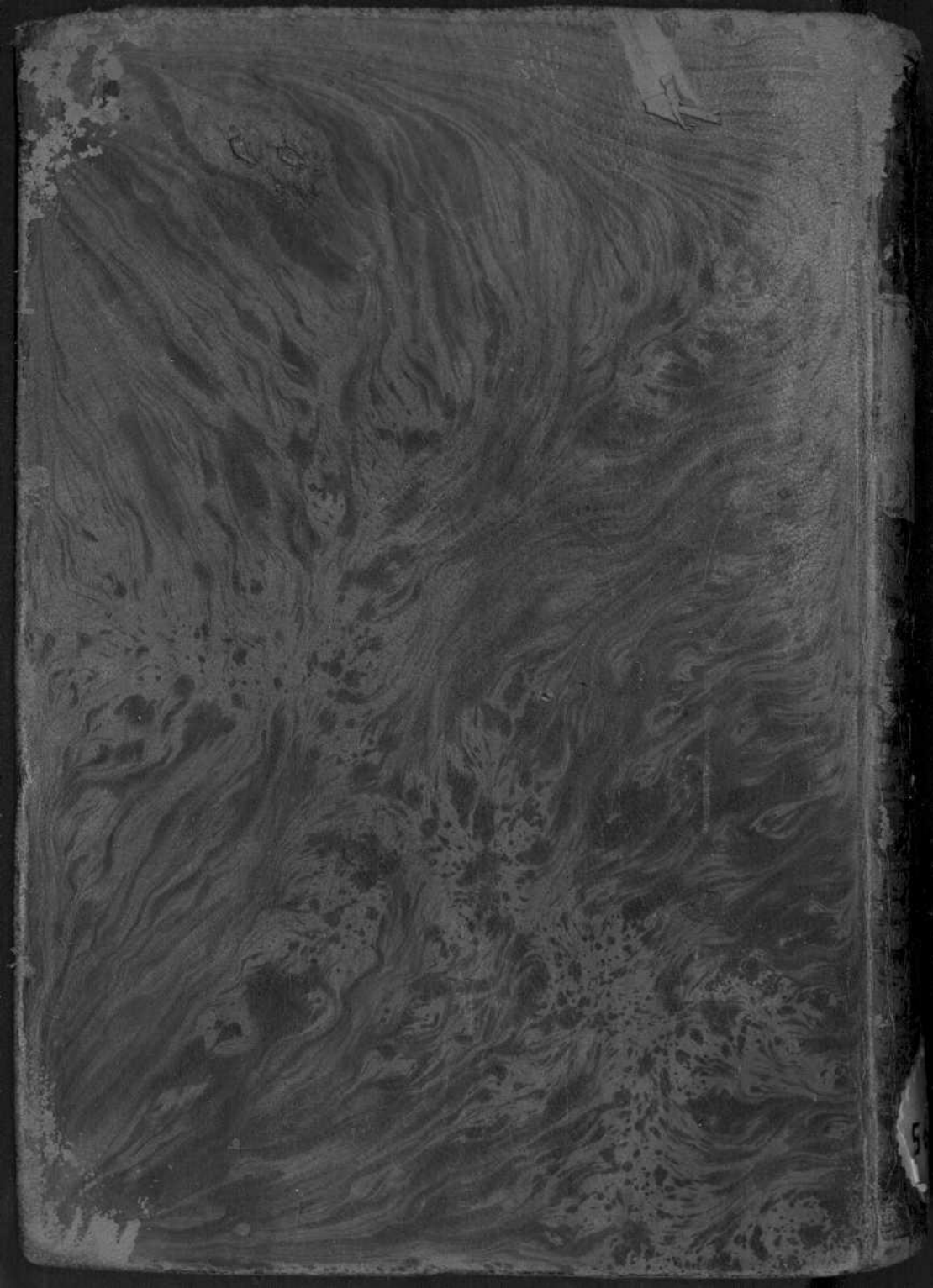
(LXXV)

de su disolución, y a poco tiempo
 no luchado entre los estados
 de su zelo y la debilidad y aban-
 donamiento de sus fuerzas, entre los
 proyectos más importantes, al
 bien de los hombres, y la impo-
 sibilidad de examinarlos, entrega
 su espíritu al Señor, de cuya in-
 finita bondad debemos esperar la
 parte recibida con misericordia,
 su dignación, y colocado entre
 los dignos Ministros de su Igles-
 ia. Así sea.











1861



56668

